

A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1940, en plena represión franquista, Gómez Bosch se lleva el caballete y la caja de pinturas a rincones despejados y entonces relativamente aislados de la geografía gran canaria. De su paso por las medianías altas de Moya nos ha legado una serie de paisajes que son perspectivas *di sotto in sù* de riscos y cimas. Tal es el caso de este lienzo, en que el eje visual que estructura la imagen se centra la representación del macizo muro de los acantilados. En el primer plano y abrupta diagonal aparece una loma poblada de flores y hierba. Es el único elemento compositivo que relativiza el espacio antes de llegar a las paredes rocosas que son el verdadero objeto de este estudio. El estudio general de la luz que realiza el pintor, tanto del ángulo de la iluminación natural, como de las sombras complejas del acantilado, enfatizan el credo naturalista de Gómez Bosch, y el imperante deseo de representar realmente el paisaje sin ceder a tentaciones pintoresquistas. El esquema del color lo determina la calidad primaveral de la luz, aclarando por tanto todos los registros. La descripción del barranco es exacta, tan exacta que permite el análisis geológico de su formación y morfología.

Perspectiva del Barranco de Moya, 1941

por JONATHAN ALLEN

*Perspectiva del Barranco de
Moya, 1941*

TOMÁS GÓMEZ BOSCH

Óleo sobre lienzo

40 x 31cm

Casa-Museo Tomás Morales

